

## **LOS ORIGENES DEL ANAPISMO COMO VARIANTE COLOMBIANA DEL POPULISMO 1959 - 1965**

CESAR AUGUSTO AYALA DIAGO

*Profesor. Ph.D*

*Universidad Nacional de Colombia - Bogotá.*

La variante colombiana del populismo no hay que buscarla en la evolución lógica de la doctrina liberal, sino en las corrientes pragmáticamente conservadoras de ambos partidos tradicionales.

En la teoría general, el populismo surge como una corriente política que, con recursos filosóficos e histórico-culturales, presenta gran resistencia al desarrollo de algunos países por la vía directa hacia el capitalismo en el siglo XIX y tanto a éste como al modelo comunista en el siglo XX.

Para Colombia, la experiencia del ensayo populista como movimiento sociopolítico, o como fenómeno histórico de poder, es accidentada y tardía. Las condiciones propias del proceso histórico-cultural que nos pusieron en contacto con lo moderno, hicieron que nuestra contemporaneidad no coincidiera con lo que se conoció en el continente con el nombre de la época del populismo.

El proyecto populista de Gaitán quedó, en el ámbito de lo social —después de su trágica muerte—, como alternativa de poder frustrada.

Aunque el liberalismo de todos los matices se declaró heredero de su ideario, el populismo gaitanista se fue abriendo paso en movimientos y mentalidades no precisamente de origen liberal. Algo comenzó a reflejarse en la experiencia del gobierno militar a través del ejercicio político del general Rojas Pinilla, quien contó con el concurso de algunos dirigentes del viejo gaitanismo que lo acompañaron en el poder y en la oposición después. Jorge Villaveces, por ejemplo, a escasos dos meses de la caída del general, ilustró la identificación de éste con Gaitán. Para Villaveces, Rojas estaba realizando en su totalidad la plataforma gaitanista: "democratización de los recursos de la técnica y los beneficios de la cultura; plan vial para tecnificar el transporte y hacer fácil la comunicación entre los centros de producción y sitios de consumo; reforma educacional; lucha por el salario mínimo; defensa del seguro social; lucha por la dignificación biológica del hombre colombiano"<sup>1</sup>.

El discurso en Rojas se torna particularmente pro-gaitanista en la medida en que se agudizan las contradicciones entre el régimen militar y el conjunto de la gran burguesía colombiana.

Para 1959, Rojas tiene entre sus personalidades de referencia a Jorge Eliécer Gaitán. Manifiesta haber intentado llevar a la práctica los principios básicos de la prédica gaitanista de los años 40: "la sustitución del país político por el país nacional"<sup>2</sup>, hace suyas las expresiones de combate del líder liberal —"por la restauración moral y democrática de la República"<sup>3</sup>, "el pueblo es superior a sus dirigentes"<sup>4</sup>, etc.

---

1 Villaveces, Jorge. "Binomio Pueblo-Fuerzas Armadas". Marzo 29 de 1957. En: *Vida, Pasión y Muerte de Alianza Nacional Popular - ANAPO*. Bogotá, 1974, 2a. Ed., pp. 18-19.

2 Rojas Pinilla ante el Senado. *El gobierno militar ante la historia*. Bogotá, 1959, pp. 473 y 837.

3 *Ibid.*, p. 800.

4 *Ibid.*, pp. 802, 837.

El rojaspinillismo, que intenta tomar la forma de movimiento político desde 1959, apela a la reivindicación de personalidades liberales que habían desempeñado un papel histórico en la época del intervencionismo de Estado por excelencia. Para Rojas, López Pumarejo había dado principio a la reivindicación social, enfrentándose por primera vez a las oligarquías<sup>5</sup>. Valga decir que el nuevo conservatismo que intentaba predicar Rojas desde finales de los 50, aspirando a rescatar para sí una ética liberal en proceso de desaparición, comienza por nutrirse de elementos de argumentaciones políticas abandonadas ya por el liberalismo.

Rojas Pinilla entra a la nueva época remozando el aparataje de sus argumentaciones políticas. No se trata de cambios radicales en la estructura del nuevo discurso, sino de una readecuación después de las experiencias en el poder, en el exilio, de la persecución, del juicio ante el Senado y de la necesidad de ofrecer un discurso que, sin romper con la estructura general del de la dictadura, recoja el descontento con el recién instaurado Frente Nacional y le permita, al crear un nuevo movimiento, reivindicar sus derechos políticos.

Para entonces, Rojas aparece como un conservador menos doctrinario. Sus planteamientos se acercan al populismo tercermundista. Su discurso difuso y amplio posibilita la identificación de vastos sectores de opinión que buscaban canales de expresión y para quienes el de los 60 era otro Rojas, un personaje cuya carrera política había empezado al revés. Al encontrarse de pronto con el poder sin el dominio de sus laberintos, este período le había servido como ejercicio político que pone en magistral práctica como líder opositorista en la década siguiente, en donde sus pasos lo muestran como un conocedor escrupuloso de la idiosincrasia colombiana.

Desde las primeras reuniones organizativas de su futuro movimiento, Rojas quiso denominarlo "Alianza Popular Nacio-

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 692.

nal Católica"<sup>6</sup>. Cada una de las palabras tenía una razón certera de ser. El general era consciente del peso mayoritario del liberalismo entre los colombianos, de tal manera que tendría que ser una alianza de liberales y conservadores, que pudiera lanzar candidaturas presidenciales según las reglas de la alternación, y no otra casa conservadora. La Alianza además debería ser popular, para que se vieran identificadas las capas pobres de la población, y absolutamente nacionalista y católica, para que sirviera de unión de todos los colombianos, los cuales encontrarían solución a sus problemas en la adhesión a la Doctrina enseñada por Cristo<sup>7</sup>.

Las pretensiones de Rojas provocaron una sensible reacción en la gran prensa y en los altos dirigentes de los partidos tradicionales, quienes empiezan a configurar, a la par con el rojista, un discurso condenatorio sobrecargado de denuestos: tratan al dirigente de "indigno", "hombre funesto", "delincuente", etc., lo que produce el efecto contrario y le sirve al expresidente para la promoción de su imagen.

No obstante la política de desprestigio contra Rojas y la persecución y hostigamiento a las personas que habían tenido que ver con el gobierno militar, en algunos sectores sociales comienza un proceso de reevaluación de lo que había sido en la realidad el régimen de Rojas Pinilla, el que, comparado con la agudización de los problemas sociales desde los inicios del Frente Nacional, resultaba favorecido.

Surge así la Alianza Nacional Popular, ANAPO, como una especie de frente nacional por abajo, sirviendo de alternativa política a amplios sectores sin espacio e incongruentes con la nueva estructura de poder establecida al finalizar la década de los 50.

---

6 *El Tiempo*, mayo 9, 1961, p. 21.

7 Premo, Daniel Lawrence. "Alianza Nacional Popular: Populism and the politics of social class". The University at Austin, 1972. (Inédito):

En el período ascendente de su historia (1961-1971), la ANAPO comenzó su actividad como un movimiento conspirativo que aspiraba a restituirle el gobierno al general Rojas mediante un golpe de Estado.

El primer destinatario positivo del discurso de Rojas en 1961 es el sector popular de las Fuerzas Armadas<sup>8</sup>, pues creía contar aún con el respaldo del Ejército para sus planes. De otra parte, los militares retirados ocupaban destacado lugar entre los primeros dirigentes del anapismo. No es casual por ello que, desde la etapa previa a su creación hasta 1963, el rojismo acuda por cuatro oportunidades a la conspiración como procedimiento para volver al poder. A la vía conspirativa como táctica obedecía simultáneamente el resto de métodos: una especie de combinación de toda forma de lucha que, por ser intensa pero corta, le permite al anapismo el reconocimiento como fuerza política beligerante.

Aunque no era su naturaleza, Rojas constituye un discurso de partida que ayuda a forjar la imagen pendenciera del movimiento dentro de las características anotadas. A sabiendas de los impedimentos jurídicos para el ejercicio de la política y desafiando decretos que le prohibían hablar en público, le vemos desde los inicios de 1961 perorando en Medellín, Cali, o a lo largo de Boyacá como en La Uvita, Boavita, Chita, El Cocuy, El Espino, Güicán, Panqueyá, Soatá y San Mateo<sup>9</sup>.

No es el contenido de su discurso lo que provoca la ira del establecimiento, sino la acción intrépida y desafiante que burla la legitimidad. El discurso rojista de los 60 trae el sabor natural de la conciliación de 1953. El imaginario político de los movimientos de izquierda marxista de entonces, que manejaban la lógica de la revolución al estilo de la cubana, la china o la argelina, permeaba también la mentalidad del rojismo. A su

---

8 *El Colombiano*, marzo 13 de 1961, p.4.

9 *El Tiempo*, ver ediciones de marzo a mayo de 1961.

manera, Rojas lo asimilaba desde la prevención y lo amalgamaba con salidas desde lo nacional-religioso, llegando a otros imaginarios sociopolíticos distintos a los marxistas y más conformes con el estado de conciencia general de los colombianos.

Veamos un ejemplo de lo anterior: "Colombia no puede ser ni capitalista ni comunista, porque en los dos casos sólo agravaríamos nuestros problemas. Sobre la verdad nacional de que la mayoría del pueblo colombiano es católica, implantemos la justicia social evitando las extravagancias y extremismos de una revolución anárquica con cariz extranjero, inapropiado al medio y a las necesidades de Colombia"<sup>10</sup>.

Rojas trabajaba sobre el inconsciente de la mentalidad cristiana de los colombianos, aquella manera de ver el mundo desde una serie de referencias categóricas del comportamiento social que hacía aceptar la desigualdad, la riqueza, el bien y el mal:

"Para que el sistema funcione nacionalmente y beneficie a ricos y pobres, el pueblo debe ejercer funciones fiscalizadoras y aplicar sanciones a quienes intenten sacrificar el bien común por el beneficio personal..."<sup>11</sup>.

Su revolución abrevaba en fuentes diferentes a los novísimos experimentos sociales que cautivaban a los sectores de la izquierda de clase. ¿Cuál es la vía de la revolución rojista? "La que enseña la Encíclica *Pacem in Terris* —contestaba el general— donde S.S. Juan XXIII indica que la autoridad viene de Dios y baja a los gobernantes"<sup>12</sup>.

Como mandándose a decir a las clases altas, el general manifestaba que "es preferible ganar menos y salvar la vida a correr el riesgo de perderlo todo"<sup>13</sup>.

---

10 *Política y algo más*, febrero 25 de 1961, p. 7.

11 *Ibid.*, p. 7.

12 *La Nueva Prensa*, No. 96, abril-mayo 1963, p. 43.

13 *El Colombiano*, marzo 13 de 1961, p. 4.

La alternación, fórmula acogida por una parte de la cúpula de los partidos tradicionales para turnarse y distribuirse proporcionalmente el poder, no se revelaba ajena a la naturaleza política de Rojas Pinilla.

La ANAPO había surgido desde lo popular, superando la lógica del bipartidismo. En ese sentido el general consideraba que, aunque por sí sola la alternación había sido para los rojas-pinillistas “fuente inagotable de persecuciones y arbitrariedades”<sup>14</sup>, si ella “se practicara indefinidamente, acabaría con el sectarismo cavernario que unánimemente se repudia, porque forzaría a los grupos extremistas de los partidos a dialogar cordialmente y a buscar acuerdos nacionales... se provocarían así coaliciones o alianzas entre los sectores disímiles o antagónicos, pasando de lo simplemente personalista que hoy vivimos a lo verdaderamente nacional, con programas definidos de gobierno para transformar radicalmente la estructura social y económica del Estado”<sup>15</sup>.

En otras palabras, su propuesta consistía en cambiar “el Frente Nacional oligárquico por el Frente Nacional popular que gobierne en favor de las clases populares”<sup>16</sup>.

Así las cosas, por segunda vez en su vida, el general, con nuevo ropaje, se lanza al rescate del pueblo llano, mesiánicamente se revela ante el pueblo como llamado para su salvación: “fue esa inmensa caravana de los explotados, que constituye el 98% de la población colombiana, la que juzgó mi obra de gobierno y la que me solicitó intervenir de nuevo en la vida pública del país para defender sus conculcados derechos, para protestar contra la iniquidad, para denunciar en forma pública y solemne el tratamiento inmisericorde a que lo tiene sometido la casta oligárquica que detenta el poder”<sup>17</sup>.

---

14 *Política y algo más*, febrero 25 de 1961, p. 7.

15 *Ibid.*

16 *La Nueva Prensa*, No. 96, abril-mayo, 1963, p. 43.

17 *La Nueva Prensa*, No. 93, marzo 1963. Suplemento.

Como en los 50, no era Rojas el único que ofrecía un tratamiento afecto al uso de atributos que apelaban al orgullo de los sectores populares, como aquellos de "pueblo hambriento, desnudo y sediento". Era un discurso que venía sonando desde la vertiente alzatista del conservatismo, como lo anotaremos más adelante.

Al morir intempestivamente Alzate en 1960, deja un electorado acéfalo, que va llegando poco a poco al anapismo, y un discurso popular-urbano que se confunde y evoluciona en el mesiánico del general, haciendo de él un buen intérprete de los significados que se movían al interior de la comunicación interpopular, hecho que lo lleva a convertirse paulatinamente en un símbolo nacional de la idiosincrasia política de los años 60.

Con todos estos elementos, más identificados con la experiencia de su gobierno que con un programa político de reformas sociales hacia el futuro, Rojas crea el Comando Nacional Anapista integrado por 79 miembros, de los cuales 24 eran militares retirados, y promulga la Primera Plataforma Anapista en diciembre de 1961, la que reivindicaba:

1. Efectiva protección de la vida, honor, propiedad, y respeto de los derechos y garantías dados por la Constitución con una prensa libre pero responsable;
2. Atención médica, servicios odontológicos y drogas gratuitas para la clases media, trabajadora y rural;
3. Trabajo estable y buena remuneración;
4. Establecimiento de la carrera administrativa con ascenso o promociones basadas en la antigüedad y capacidad;
5. Costo de vida en relación con el nivel de vida y salario;
6. Educación primaria y secundaria gratuita;



7. Programas de televisión para erradicar el analfabetismo y educación de las masas;
8. Facilidad de créditos y bajas tasas de interés, disponibilidad de préstamos para los agricultores, pequeños industriales y empresarios del transporte y comercio, en primer orden, y para los grandes comerciantes e industriales, en segundo;
9. Un sistema bancario controlado por el gobierno o nacionalizado si fuere necesario;
10. Participación de los empleados bancarios en las ganancias de la institución y otros beneficios basados en su antigüedad;
11. Representación de los empleados en la dirección de las instituciones bancarias;
12. Una reforma agraria que garantice a los pequeños propietarios los medios para cultivar sus parcelas, escuelas técnicas, maquinaria agrícola apropiada, crédito oportuno a bajos intereses, buenos caminos y viviendas sanitarias;
13. Seguro estatal de protección a la vida del trabajador agrícola, al trabajo y a la propiedad;
14. Reforma urbana que provea de habitación a la clase media, a los trabajadores y a los militares, con amortiguamiento a largo plazo y bajos intereses<sup>18</sup>.

La primera plataforma apuntaba a las capas medias y bajas de la población. Tenía un carácter inmediateista que preveía un mejoramiento de las condiciones materiales del pueblo trabajador sin tocar a fondo los graves problemas sociales del

---

18. *Alianza Popular*, diciembre de 1961, p.4.

país. La plataforma aspiraba a llegar a las capas que, con el desarrollo del capitalismo, se rezagaban ante los procesos de monopolización y centralización del capital: industriales medios, pequeños agricultores y comerciantes, pequeños empresarios del transporte.

Obviamente, tendía también a cooptar a los más afectados en la avalancha del desarrollo monopolista de la economía, a las clases bajas. De ahí los numerales a favor de la educación gratuita, mejoramiento del nivel de vida, etc. La ANAPO desde un principio se dirige a los sectores intermedios de la población, a aquellos trabajadores por cuenta propia que conformaban en 1961 el 40% de la población económicamente activa.

La contradicción de la táctica que buscaba llegar al poder mediante la fórmula conspiración-participación electoral, debilitó la estructura organizativa de la campaña anapista de 1962. Dicha táctica estimuló al gobierno a tomar medidas para restringir la actividad política de Rojas y los anapistas a nivel nacional.

El 18 de marzo la ANAPO debutó electoralmente como movimiento político. Interviniendo sólo como ala conservadora, presentó listas en 11 de los 17 departamentos de entonces. Tuvo sus primeros éxitos: dos senadores, uno por Cundinamarca y otro por el Valle del Cauca; seis representantes a la Cámara: de a uno por Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Santander y dos por el Valle del Cauca; éxito que obtiene, como se observa, en los departamentos más densamente poblados.

Para las presidenciales, la ANAPO proclamó la candidatura del general Rojas Pinilla no obstante que miembros del Comando Superior por falta de medios económicos consideraban "que podría ser víctima de una estruendosa derrota"<sup>19</sup>; a lo que el expresidente con sentido de premonición contestaba: "Ahora

---

19 Roca, Carlos Daniel. "El Rojas que conocí". En: *Remembranzas sobre Rojas Pinilla*. Bogotá, Ed. Fundación Gustavo Rojas Pinilla, 1988, p. 24.

mis enemigos pueden derrotarme; pero mañana les va a ser imposible detenerme"<sup>20</sup>.

Los resultados de las elecciones presidenciales sólo le significaron a Rojas el 2.1% de la votación general, por debajo del 11.7% y del 23.1% correspondiente a los opositores al régimen: Jorge Leiva y López Michelsen, respectivamente. El balance del 8.2% en las elecciones para cuerpos colegiados y del 2.1% en las presidenciales, mostraron que la ANAPO estaba lejos todavía de convertirse en una agrupación influyente, capaz de canalizar la inconformidad de los años 60.

Es destacable, sin embargo, el éxito del joven anapismo en el departamento de Boyacá, en donde mayormente se promovió la nueva imagen del general. De esta región además eran oriundos notables dirigentes como Carlos Arturo Torres, Carlos del Castillo Isaza, José María Nieto Rojas, Enrique Cipagauta Galvis y el mismo Rojas Pinilla.

1963 fue un año clave para la ANAPO. Dos acontecimientos marcaron lo que sería el nuevo y definitivo rumbo de la organización. En primer lugar se sella la unidad del conservatismo<sup>21</sup> y en segundo lugar, después de un cuarto intento conspirativo que le costó el confinamiento a Rojas, la ANAPO se decide a acentuar la vía electoral como única en su aspiración al poder.

La Unión de las Casas Conservadoras le dio a la ANAPO la posibilidad de mejorar como movimiento de oposición, ubicándose ahora en el segundo lugar de resistencia al Frente Nacional después del emerrelismo.

---

20 *Ibidem*.

21 El anapismo saludó la unión conservadora a través de una declaración que rezaba: "El Movimiento de Alianza Nacional Popular mira complacido la unión conservadora y hace fervientes votos porque sea sincera, efectiva y perdurable. Anhela así mismo, que ella sirva para resolver los problemas sociales que angustian a las masas conservadoras". *El Espectador*, marzo 8 de 1963, p. 1.

Favorecido el camino electoral como el único hacia el poder, los anapistas en general no renuncian a la intransigencia de su lenguaje, no sólo por corresponder al mismo tratamiento del contra-discurso proveniente del gobierno, sino por la profundidad de la agudización de los conflictos sociales durante la segunda administración del pacto bipartidista.

No obstante, el general Rojas decide volver al tono conciliatorio característico de su discurso, optando ahora por persuadir suavemente de la justeza de sus actos de gobierno y de la necesidad de ser escuchado de nuevo. Su discurso adquiere ahora una doble direccionalidad. En primer lugar, pretende amortiguar el tono violento de la práctica política característica ya de la ANAPO desde los tiempos de la conspiración. En segundo lugar, revestir su mensaje con una investidura justiciera que le hiciera descubrirse ante todos como una figura bíblica que por actuación había caído en grandes equivocaciones y, no obstante su comparecimiento a rendir cuentas, se le niega la posibilidad de la reivindicación, del perdón. Es entonces cuando Rojas pide al pueblo llano que juzgue su obra de gobierno.

Su propuesta política, sostenida en la comparación pasado-presente y fundamentada en la razón de las complejidades socioeconómicas de 1963, va ganando espacio y obteniendo respaldo en forma directamente proporcional al avance del desengaño popular con los fracasos del Frente Nacional y de las inconsecuencias políticas de agrupaciones que, como el MRL, alcanzaron a encauzar la desesperanza en los inicios de la década.

En las condiciones propias del país, el populismo colombiano no tuvo un período previo de configuraciones ideológicas que produjera más tarde movimientos capaces de adaptar la "peste ideologizante" al pragmatismo de la política. En Colombia, la existencia ruidosa de diversos discursos extremistas de izquierda y de derecha propició la recepción del mensaje esencialmente mediador del populismo de la ANAPO, que tendía a una interpretación pragmática de los otros discursos circulantes ("La Revolución", "Transformación de la sociedad", etc.).

Fue como si por la época el anapismo tuviera el papel de racionalizador de lo que constituía el común denominador, el sustento del discurso de la oposición de los 60, y lo tradujera en su propuesta de solución de los problemas sociales más urgentes de la población colombiana.

Los anapistas brindan un discurso que, si bien es cierto hace reaccionar tanto a sus contrincantes del establecimiento como de la izquierda marxista, no produce la polémica filosófica de los conceptos. No se trataba de elucubraciones sobre los grandes problemas de la sociedad colombiana, sino de ofrecerse como mediador en la solución de los insoportables microproblemas que estaban golpeando al ciudadano común, dando respuesta al sentimiento popular y abriéndose paso como un populismo predominantemente político.

De la pluma de Rojas, sale lo que consideramos su mejor documento hasta entonces, una carta dirigida al presidente Valencia con motivo de la gran devaluación de 1963, y que *La Nueva Prensa* sugestivamente tituló: "Cuando el general Rojas tiene razón".

Es desde allí que vemos al expresidente perfilarse como portavoz de capas sociales cuyos múltiples intereses iban en contravía con las tendencias del desarrollo económico que en el país habían tomado la delantera. Allí empiezan esas capas a verse identificadas y reflejadas, como por azar, en el contenido de las incisivas argumentaciones y quejas políticas del general.

Señalaba Rojas en dicho documento que "las devaluaciones sólo favorecían a los ricos, a quienes tienen depósitos en dólares o dinero para comprarlos y perjudican notablemente las clases media, obrera y campesina que viven al día con los precarios sueldos y salarios que reciben y el producto de la tierra que trabajan para los acaparadores oficializados"<sup>22</sup>.

---

22 "Cuando el general Rojas tiene razón". En *La Nueva Prensa*, No. 93, marzo de 1963. Suplemento IV.

Para el general, los paros, las huelgas, los actos terroristas, la protesta diaria, eran "la consecuencia de la miseria que han decretado las castas del gran dinero"<sup>23</sup>.

Esta misiva, además de ser captada por pequeños industriales y comerciantes, llega por sobre todo a oídos de un pueblo ansioso de sentirse representado desde la posibilidad de un poder mesiánico y convocatorio como el de Rojas: "Los pobres de verdad, la inmensa mayoría de los colombianos que se sienten huérfanos de autoridad y patria —le escribía a Valencia—, no pueden aplaudirlo, no pueden bendecirlo, apenas tienen fuerzas y cólera para maldecir y protestar"<sup>24</sup>. Le demostraba a Valencia cómo él, en cambio, no había devaluado durante su gobierno, evitando así "todos los males que hoy golpean sin piedad en los hogares humildes"<sup>25</sup>.

Se necesitó, pues, que avanzara el pacto del Frente Nacional hasta las medidas económicas antipopulares de su segunda administración, para que la relectura evaluativa y comparativa propuesta por Rojas adquiriera visos de objetividad.

En este sentido, son los editores de *La Nueva Prensa* quienes dan la pauta para que se abra la polémica en torno a la reevaluación del gobierno de Rojas: "Han transcurrido siete largos años desde que en la madrugada del 10 de mayo, el general Rojas Pinilla resolvió renunciar a la Presidencia y a la dictadura, y ya el país sabe que no hay diferencia esencial entre el gobierno rojista y los que lo sucedieron. Tal vez la única desigualdad notable resida en que el célebre Jefe Supremo actuó con mayor buena fe e ingenuidad que sus herederos políticos"<sup>26</sup>.

---

23 *Ibid.* Suplemento v.

24 *Ibid.*

25 *Ibid.*

26 *La Nueva Prensa*, No. 93, marzo de 1963. Suplemento III.

En realidad, la temprana pero profunda crisis del Frente Nacional hizo que las medidas de tinte populista emprendidas por Rojas durante su administración fueran vistas como verdaderas transformaciones. La dimensión de los conflictos sociales de los años 60 que apenas se iniciaban, producía en retrospectiva la imagen de un gobierno militar comandado por un hombre caritativo, bueno y generoso. En esta lógica, se hacía memoria de las actividades de la Secretaría Nacional de Asistencia Social (SENDAS)<sup>27</sup>, se recordaba que en el gobierno de Rojas habían sido creados el Instituto de Capacitación Técnica para los Obreros, las Escuelas Radiofónicas para los trabajadores del campo y que se habían constituido comisiones para el planeamiento de la seguridad social campesina. A esto habría que agregarle algunas de las medidas de la política tributaria del régimen que se orientaron a disminuir impuestos a los contribuyentes menores mientras que se elevaban las tasas para los ingresos mayores de doce mil pesos, así como el gravamen a los ingresos personales provenientes de acciones y bonos de compañías, pasos que provocaron la reacción de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) primero, y de las asociaciones bancarias y de seguros, después, cuando el ejecutivo autorizó a los gobiernos departamentales para fijar impuestos a las sucursales de los bancos y compañías de seguros.

Las realizaciones en obras públicas —construcción de carreteras, vías férreas y aeropuertos—, fue otro de los aspectos importantes en la reevaluación del gobierno militar.

Es de sentido común que un gobierno que aspiraba a la reconciliación de las clases, a la pacificación del campo y en últimas a la independencia de los partidos políticos tradicionales, se viera en la necesidad de favorecer, aunque mínimamen-

---

27 Construcción de viviendas en el campo y en la ciudad, otorgamiento de créditos a las víctimas de la violencia, repatriación de colombianos, restauración de propiedades, creación de guarderías y centros para la infancia, programas de obsequios a las clases populares, regalos de navidad para los niños, venta de viveres de primera necesidad y droga en barrios populares a precio de costo, suministro de agua gratuita a los barrios que no tenían ese servicio.

te, a los trabajadores. Estos intentos, ante la forma intempestiva como cayó Rojas (mediante un movimiento auspiciado por los capitales bancario, industrial y comercial), aunque quedaron sólo esbozados, pasaron a formar desde el pasado el fundamento político de referencia por excelencia del futuro anapismo: la obra inconclusa del general.

La relectura del gobierno militar en las nuevas condiciones, y el desencanto de conservadores doctrinarios con el manejo político del presidente Valencia, volcaron hacia la ANAPO a sobresalientes dirigentes conservadores que, como Hernando Olano Cruz, intentan darle coherencia ideológica a la ambigüedad de los argumentos políticos del anapismo de entonces.

Aunque nominalmente aparecía como una alianza popular bipartidista, la ANAPO contaba por esa época con una militancia mayoritariamente conservadora. A esta naturaleza correspondía la ideología de sus primeros teóricos. Fue Olano Cruz, de reconocida trayectoria derechista, quien por haber estado toda una vida cerca de la evolución mental de Alzate Avendaño lleva consigo el ideario concreto del alzatismo a la ANAPO: la concepción del Estado fuerte, la resistencia a la implantación en el poder del liberalismo económico, el derecho a la oposición, la necesidad de apoyarse para cualquier proyecto político en los postulados de las encíclicas papales, etc.

Si bien es cierto que había desaparecido Alzate, Olano, atento a la resurrección de Rojas, ve en su prédica la identificación conceptual para exponer lo que también era su pensamiento político: "Hay urgencia de evitar que se desborde el torrente de la insurgencia social. Ella no se calmará con apelaciones sensibleras al patriotismo, ni con fabulosas promesas, sino con actos concretos de desprendimiento, con una verdadera justicia social tal como la han concebido los pontífices"<sup>28</sup>.

---

28 Ver ampliamente: Ayala Diago, César A. "Aspectos de la ideología de la Alianza Nacional Popular - ANAPO, durante los años 60". Revista *Sociedad*. Año 1, No. 1, Nov. 1988. Universidad Santiago de Cali.



Olano Cruz definía la ANAPO como “la alianza de los pobres y de los ofendidos”<sup>29</sup>, explicaba que en ella estaban todos los que querían destruir el “orden monstruoso” del Frente Nacional y expresaba que el “movimiento de Alianza Nacional Popular es eminentemente revolucionario, nacionalista y de caracterizada unidad popular”<sup>30</sup>. Su revolución planteaba la suspensión de “el coloniaje económico de las 40 familias”, la quiebra de “toda la podrida arquitectura de Colombia”, la nacionalización del petróleo, la banca y la educación<sup>31</sup>.

El idioma que maneja Olano es profundamente sensible al pueblo raso, a las capas marginales. Al final de su vida se apropia de la retórica gaitanista: “... es necesario que el pueblo se cohesione con sentido de clase y sentido de riesgo, que el hombre liberal sea igual al hombre conservador o al hombre socialista, y que comprenda que su verdadero adversario no es el vecino de labranza o de tugurio consumido por la misma fiebre, azotado por hambres y dolores iguales, sino aquellos proxenetas de la violencia que lanzan a Juan descalzo contra Juan desnutrido, a Juan liberal contra Juan conservador para que se maten como bestias y para extraer dividendos económicos y políticos de toda esa pobre sangre derramada”<sup>32</sup>. Para Olano “el pueblo son los obreros y los labradores, los soldados y los maestros de escuela, los peones de camino y las clases medias, los bancarios y las prostitutas, los mendigos y los intelectuales a sueldo, los que sufren...”<sup>33</sup>.

Esta manera de concebir el pueblo desde lo propiamente popular integral, no era ajena a Rojas, pero encuentra solidez

---

29 *Ibid.*, p. 33.

30 *Ibid.*

31 *Ibid.*

32 Olano Cruz, Hernando. *Su obra*. Bogotá, Gráficas Leipzig, 1972, p. 295.

33 *Ibid.*

conceptual en las afirmaciones de Olano que servían además como filtro para que llegara el mensaje de Alzate: "Las masas han llegado a la escena histórica. Hay que contar con el suburbio, con el arrabal, con la vereda, con los diseminados bohíos del terrasguero y del peón rústico. Antiguamente se podía hacer una política de minorías egregias, al margen de las masas. Ahora está presente en ella el pueblo, ese montón oscuro y formidable que hace la historia"<sup>34</sup>.

Desde 1963 se generaliza el contenido discursivo en el que se movían las argumentaciones sociopolíticas de Rojas. Su discurso ya no solitario, sino adoptado, adaptado y reproducido por líderes departamentales —especies de Rojas regionales—, empezó a canalizar la inconformidad creciente con el Frente Nacional.

Así las cosas el general emprende una serie de giras por el país con el propósito de crear comandos departamentales donde no existían y de consolidar el liderazgo anapista en los departamentos donde había hecho presencia electoral en 1962. Hacia marzo de 1964, la ANAPO logró establecer un aparato organizativo que operaba en medio país.

Poco a poco el movimiento va conquistando el derecho a la plaza pública. Si entre 1961 y 1962 sus manifestaciones políticas eran, saboteadas y bloqueadas, su crecimiento para los años 63 y 64 hace imposible a las autoridades impedirlos. Al anapismo se le empiezan a ceder estadios y demás sitios de concentración, aunque negándole a Rojas el derecho a llevar la palabra, medida que no fue cumplida en la mayoría de los casos. El propio general, en una manifestación en Cartagena, rompió en presencia del alcalde la orden por la cual se le impedía el uso de la palabra.

---

34 "Alzate Avendaño, Obras Selectas". Colección Pensadores Políticos Colombianos. Cámara de Representantes. Bogotá, 1979, p. 162.

No fue fácil ni transparente el tránsito del anapismo a formas civilizadas de hacer política. No porque se nieguen el general y su movimiento a dar ese paso, sino porque a medida que crece la simpatía popular por la ANAPO, aumenta la hostilidad ya no sólo del gobierno hacia ésta, sino también de los partidos tradicionales, atemorizados por la amenaza que implicaba el avance rojaspinillista.

En Popayán, por ejemplo, los Directorios Liberal y Conservador presionaron al alcalde para que impidiera una manifestación anapista, y como consecuencia de ello unidades militares apostadas en las afueras de la ciudad forzaron a la comitiva rojista a regresar a Cali<sup>35</sup>.

Ante esta evidencia, Rojas amenazó que de llegar al poder colgaría al presidente Valencia "en la Plaza de Caldas de su ciudad natal"<sup>36</sup>. En algunos barrios populares de Cali, el expresidente anunció su disposición de cambiar la "dialéctica de las pistolas" por la "dialéctica de los puñales"<sup>37</sup>. En Santa Marta, manifestó que "si nos hacen fraude en las próximas elecciones, castigaremos el fraude con la violencia"<sup>38</sup>.

Blasteyo Trejos, un diputado rojista del Valle, proponía impedir la candidatura oficial a lá Presidencia con violencia e invitaba a armarse "para consolidar la revolución nacionalista"<sup>39</sup>.

Lo cierto era que el anapismo estaba evolucionando por dentro, tratando de presentarse como alternativa coherente de poder ante quienes se sentían incongruentes y desengaña-

---

35 *El Tiempo*, febrero 16 de 1964, p. 30.

36 *Ibid*.

37 *El Tiempo*, febrero 23 de 1964.

38 *El Tiempo*, febrero 4 de 1964, p. 27.

39 *El Tiempo*, febrero 18 de 1964, p. 27.

dos con el Frente Nacional para poder así corresponder a las aspiraciones de una Colombia que presentaba el rostro de una nueva estructura social.

Pero los mecanismos para hacer política eran crudos y reales. Las masas, amorfas, aluvionales e intolerantes, podían irse de la misma manera como habían empezado a llegar al anapismo. Rojas, por ende, no vaciló en regresar a sus antiguos mecanismos de cohesión política: hacía jurar en la plaza pública la fidelidad a sus prédicas, la adhesión a su movimiento y a su revolución, de la misma manera como en 1956 hizo jurar el apoyo a la "tercera fuerza" a militares y civiles simpatizantes con su régimen. Esa parecía ser la única forma de atar, de amarrar al esquivo campesino que estrenaba espacio territorial, o al ciudadano marginado que veía en lo nuevo de Rojas lo único estable que recordaba: un pasado mejor.

Tan complejas eran las cosas que la ANAPO, al contrario de la lógica del tiempo, crece más como partido de características pre-políticas que como organización política moderna que respondiera a los retos del progreso: Rojas simbolizaba el tránsito, era la síntesis entre lo viejo y lo nuevo. Lo viejo incapaz ante la competencia, y lo nuevo, o parte de ello, que aspiraba a salir a flote en ámbitos recientes y hostiles.

Se dan, por fin, las condiciones para el despegue de la variante colombiana del populismo, que puede y logra empezar a manifestarse desde las formas simbólicas y contenidos parcelados que produce, reproduce y estimula el anapismo.

En resumen, para la contienda electoral de 1964 la ANAPO constituía ya una subcultura política. No tuvo necesidad alguna de estrenar plataforma: ahora más que nunca enfatizaba en su propuesta de abaratar la vida y anunciaba la abolición completa de la Constitución y el regreso al binomio pueblo-Fuerzas Armadas de la época del régimen militar. Toda la atención electoral de la ANAPO fue puesta en el robustecimiento del movimiento a nivel nacional. Rojas dirigió los finales de la campaña desde Cali para evitar ser arrestado en Bogotá, mien-

tras que su hija María Eugenia se encargó de las actividades proselitistas en la capital.

Con referencia a los resultados electorales de 1964 podemos anotar lo siguiente: el ala conservadora anapista avanzó sorprendentemente, incrementando su porcentaje de 8.2 en 1962 a 26.8 en 1964. El número de miembros de esa ala en la Cámara pasó de 6 a 24 representantes.

La votación liberal anapista sólo alcanzó el 1.4% de la total liberal. El porcentaje total del anapismo en la votación popular combinada tuvo un incremento del 3.7% al 13.6%. Fueron notorios los avances del movimiento en las Asambleas Departamentales en las que se pasó de 12 diputados en 1962, a 49, siete de los cuales eran del ala liberal.

El respaldo principal de la ANAPO vino del partido conservador. La unión pactada por éste antes de las elecciones favoreció significativamente al anapismo en departamentos como Caldas, en donde los votos por el ala conservadora ascendieron de 3.893 en 1962 a 27.944 en 1964.

En general, la ANAPO presentó listas liberales a las Asambleas en 10 departamentos. En Santander obtuvo el 8% de la votación liberal y el 7% en Norte de Santander. Como se observa por los resultados, el esfuerzo organizativo del anapismo se orientó sobre todo al sector conservador del movimiento. A excepción de Bolívar y La Guajira, se presentaron listas conservadoras en todos los departamentos.

Los contenidos del discurso anapista probaron estar a tono con las preocupaciones palpantes en la vida cotidiana de las regiones donde fue particularmente visible su auge. Anotamos a continuación los elementos que mejor explican el incremento electoral:

1. La tendencia a la desocupación: La incorporación de contingentes de trabajadores a la producción era mínima. Estos sectores sin trabajo, muchos de ellos despedidos de sus

trabajos, quisieron encontrar una solución inmediata a su desesperante situación. (Fenómeno observado en Antioquia, Cundinamarca, Valle y Santander).

2. La incorporación de amplios sectores campesinos minados por formas de producción atrasadas y bastante influenciados por la religión católica, en regiones donde era evidente el deterioro de la producción agrícola, la acumulación de sus deudas y una ocupación meramente aparente. Estos sectores contribuyeron a afianzar el triunfo del anapismo. (Fenómeno observado en la Costa Atlántica, Boyacá, Norte de Santander y Caldas).
3. La unión conservadora, la división del MRL, la disolución de los proyectos políticos del FUAR y del MOEC y el respaldo recibido del acéfalo alzatismo, ocurridos en el año de 1963.
4. El hecho de que el año de 1963 se constituyera en el más caro de la historia. La gran devaluación del peso y sus consecuencias —la especulación, alzas en los servicios públicos y productos de primera necesidad— produjeron la desesperación y el descontento general expresados en el voto a favor de la ANAPO, como manifestando la incertidumbre que se presentaba ante la presencia novísima para los colombianos del intempestivo fenómeno del encarecimiento de la vida. El anapismo recoge sus frutos ya que había agitado la angustia popular por la situación económica con más persistencia y mayor fuerza que ninguna otra agrupación, y en un lenguaje directo se había apersonado de un problema para el que el pueblo exigía una solución inmediata: la carestía de la vida.
5. El auge electoral del anapismo mostró también que Colombia cambiaba de rostro en cuanto a su estructura social. Gran parte de su votación vino de los nuevos sectores urbanos populares que, llegados a la ciudad recientemente, conformaban ya una masa socialmente amorfa e indefinida. Se trataba de campesinos expulsados del campo, no integrados por el sector de la producción, convertidos ahora

en vendedores ambulantes, tenderos, artesanos, trabajadores temporales de obras públicas, etc., los cuales expresaron su presencia en la ciudad encomendándose a las listas del general Rojas Pinilla.

Con los resultados electorales de 1964, de donde sale robustecida la ANAPO, se asiste además a la complementación por abajo del proceso de secularización política manipulado por arriba por los gestores del Frente Nacional. El que muchos liberales votasen favoreciendo al general Rojas y que conservadores eligieran candidatos liberales, constituye un gran mérito de ANAPO, su contribución a la secularización política del país.

Las elecciones de mitaca de 1964 permiten establecer que el país estaba transformándose de manera acelerada. Si bien no faltaban las elucubraciones individuales, las organizaciones llamadas a explicar y orientar las nuevas actitudes frente a los cambios, ante ese deslumbramiento que produjo el contacto con el mundo moderno, con la interpretación de los grandes problemas de la humanidad, no estaban preparadas para afrontar el futuro inmediato. Ante la desazón del temor por el porvenir, las propuestas de Rojas Pinilla, identificadas con un pasado que por poco que hubiese sido marcó una época paradójicamente mejor, fueron paulatinamente seduciendo a la población.

La Iglesia, sobrecargada con el peso de la experiencia de su contubernio con el establecimiento, más configurada en la defensa a ultranza de los dogmas que en tratar de interpretar y adaptarse a la evolución de la sociedad, no estuvo en capacidad de canalizar la incertidumbre social. Por eso Rojas, ante la intransigencia oficial que aspiraba a callarle, utiliza como respuesta la misma intransigencia, mezclada en un discurso que penetra la conciencia social de ese nuevo país urbano en ebullición, para el que las peroratas rojistas adquieren el sentido mesiánico y justiciero que muchos hubieran querido oír de la Iglesia. Así, las circunstancias históricas hacen que el venerado sea el general, quien empieza a recibir las adherencias de amplios grupos de colombianos venidos desde la concep-

ción del cristianismo popular, del marxismo, del neomilitarismo, de la desilusión de la esperanza emerrelista y de la disolución de anteriores corrientes políticas, tendencias estas que descubren en lo abigarrado del discurso anapista el espacio para volcar todos los idearios de la posibilidad histórica.

Rojas se vio de pronto convertido en el vocero de esa marginalidad que metropolizó en los 60 las grandes ciudades, en el médium de los pueblos que se volvieron ciudades intermedias, y su movimiento empezó a interesarle a políticos e ideólogos de alguna inspiración marxista que vieron con buenos ojos la constante del crecimiento anapista.

Nutrida la Alianza Nacional Popular de distintas personalidades y convertida finalmente en un verdadero bloque de liberales y conservadores, la ANAPO era un movimiento caudillista y profundamente carismático. Pero, con todo lo que significaban en términos del progreso los años 60, la ANAPO no era un partido moderno. Era más bien la conciliación entre lo nuevo y lo viejo, era la expresión de un largo proceso cultural que se concentraba en todo su quehacer político. En su interior todo giraba alrededor del general, quien para este papel no era el intransigente que revelaba el discurso de la plaza pública. Tenía la capacidad de dirimir los conflictos internos. Su ascendencia en las masas tenía un carácter pastoral que le había quedado de su experiencia en el gobierno, una relación de poder político-religiosa y abstracta que le definía su capacidad de convocatoria popular.

Para los colombianos que resistían a la modernidad a través de sus mismas consecuencias, Rojas no sólo ejercía ese poder pastoral del autosacrificio —conspiraciones, confinamientos, persecuciones—, sino que su aura se afirmaba en la mentalidad religiosa nacional como una figura pascual: la resurrección y la ascensión de un hombre que había sido asesinado políticamente.

Así, las elecciones de 1964 mostraron la capacidad potencial del anapismo para canalizar las aspiraciones de las nuevas



capas sociales resultantes de la evolución del capitalismo colombiano. En la ANAPO comienza a expresarse la marginalidad como nuevo fenómeno político. En ella confluyen los sectores sociales incapaces de competir con las cúpulas representantes de la concentración y centralización de la economía, los sectores políticos incongruentes con el establecimiento.

Empieza desde entonces a perfilarse el anapismo como la posible variante acabada del populismo colombiano, que se configura también desde lo simbólico. No se da como una propuesta ideológica de alternativa consciente, ni siquiera como mecanismo de manipulación del otro. Es más bien al contrario: el populismo busca a lo largo del siglo esa vertiente amplia y difusa de las conjugaciones disidentes del tradicionalismo político nacional y la encuentra palpitante en las formas y contenidos políticos que caracterizan a la ANAPO a partir de 1965.